

mena, Diógenes de Apolonia, Archelao de Mileto, Pitágoras de Samos, Empédocles de Agrigente, Ocelo de Lucania, Timeo de Locres y Heráclito de Efeso, admitían al universo y á Dios bajo diversas formas, pero siempre incomprendible, siempre con una naturaleza ignorada de la naturaleza humana.

Mucho se ha avanzado en las ciencias filosóficas, pero nada se ha descubierto en este punto, que aun á pesar del progreso y perfeccionamiento á que deben llegar las razas, hoy ó mañana, no importa cuándo, permanecerá oscuro y velado para siempre.

Quisiéramos ser difusos, mejor dicho, quisiéramos ser mas claros y mas extensos en tan grave como ardua materia, pero los límites de este pequeño ensayo nos obligan á marcar un alto, en donde deseáramos — repetimos — esplayarnos un poco mas para dilucidar todo aquello, que bajo la forma y esencia del *Dios universal*, se presenta en todas partes, como lo dijo Tomás de Aquino, en “esencia, presencia y potencia.”

Sin embargo, en este primer fragmento creemos haber cumplido con nuestros lectores haciéndoles manifiestas nuestras creencias sobre la existencia de un Ser *uno, único y solo*, supremo, eterno, invisible á la materia é incontestablemente superior á la inteligencia humana, y por consiguiente, infinito é incomprendible por nosotros.

---

## II

### LA NATURALEZA.

*Omnia in mensura, in numero et in pondere disposuisti.*

SALOMON.

**M**IENTRAS que de sus propias obras se desprende de la idea de Dios, de Dios se desprende la idea de la Naturaleza.

Son indispensables el uno para la otra, y por lo mismo no puede concebirse á Dios sin la Naturaleza, ni á la Naturaleza sin Dios.

Ambos son como los rayos del sol, que no podrian concebirse sin la luz.

Pero antes debemos fijarnos en resolver una pregunta: ¿qué se entiende por *Naturaleza*?

Hasta hoy se ha entendido por *naturaleza* el efecto y no la causa, puesto que se la hace depender de Dios.

Se cree generalmente que la naturaleza es una y que Dios es otro.

Este es un error grave, esencialmente gravísimo.

Entender por la naturaleza al efecto por la causa, es como entender al fuego por el calor.

Para nosotros, la Naturaleza no es mas que Dios en accion, porque la naturaleza es la creadora y conservadora de las cosas por excelencia.

Dios es la naturaleza —decimos— porque Dios no es una figura abstracta é ideológica tan solo.

El nombre de Dios, fuera de la Naturaleza, es una palabra vacía, sin significado alguno, y que conduce á la mas deplorable abyeccion; tal es el ascetismo con el cual los espíritus extraviados pretenden rechazar la libre accion de la Naturaleza real y positiva, para sumergirse en absurdas contemplaciones que á nada útil conducen, y que solo enervan á la inteligencia, á la razon y al *ser pensante*, en fin.

Por esto los ascetas, llenos siempre de un espíritu fanático y altamente susceptible de abstracciones sin aplicacion provechosa, degeneran en el mas completo idiotismo, comenzando por ensimismarse en la monomanía supersticiosa, para terminar en la imbecilidad absoluta.

La Naturaleza sabia, previsora y siempre feliz en el resultado final de sus combinaciones, no deja un solo punto que desear, y nada hay en que ella no se encuentre obrando siempre y siempre creando.

Esto puede probar, tambien, que el universo jamas dejará de ser, porque si Dios es eterno y la Naturaleza es Dios, el orbe que no es mas que el perfecto juego de ella, tendrá que ser y existir desde que fué para siempre, sin perder un punto, aunque fuera, de su armonioso equilibrio.

Eternidad sin principio, puesto que se ignora el principio de los principios.

Eternidad sin fin, porque la Naturaleza no cria, para destruir su propia obra.

Objétese en buena hora que los elementos de los tres reinos en que la Naturaleza ha agrupado sus obras, están girando constantemente entre la vida y la muerte como un circulo vicioso de la creacion.

Pero nada prueba esto en contra de la fecunda accion siempre productora del verbo *ser*.

Los elementos de la creacion son imperecederos. Jamas mueren.

Veamos por qué.

Lo que se llama *muerte* no existe en el sentido que hasta hoy se le quiere dar á esta palabra.

“MUERTE —dice el Diccionario de la lengua— es la cesacion de la vida por la separacion del alma y el cuerpo.”

Pero en manera alguna da á entender que la muerte es la anhilacion de lo que es y tiene vida. Nosotros, para expresarnos con mas claridad, hubiéramos dicho:

“MUERTE, es la cesacion de los fenómenos fisiológicos en los seres animados.”

Ahora bien, la desorganizacion de las moléculas no es sino la trasformacion de la sustancia primitiva; pero nunca el anonadamiento absoluto de ellas.

Trasformacion que entra en otro ser, ya animal, vegetal, mineral.

De otro modo, afirmariamos la existencia de la *nada*, lo cual seria un absurdo filosófico.

La NADA jamas ha existido, y es declinar en un grave y trascendental error, decir que el mundo fué sacado de la *nada*.

Sea que la *nada* signifique la negacion absoluta ó relativa, siempre tiene que ser algo, y entonces deja de ser *nada*, porque es bien sabido que la nada y el ser, son dos palabras incompatibles.

¿Quién es aquel que ignora que el ser y el no ser se rechazan mutuamente?

Desde que el verbo *ser* tuvo principio, la nada no pudo existir.

Y ¿cuándo tuvo principio el verbo *ser*?

Esto es lo mismo que preguntar sobre el principio de Dios.

No se nos venga diciendo que Dios formó al mundo de la nada, fundando este aserto en tradiciones religiosas que jamas han existido, y por consiguiente son falsas.

EX NIHILO NIHIL, decia Tito Lucrecio Caro, en su poema de *Natura rerum*, 45 años antes de J. C.

Segun los originales hebráicos, en que dicese fué escrita la Biblia, el mundo se formó del caos.

Admitiendo—por un momento este hecho—veremos que el caos es la confusion, y esta es algo *real* existente y *positiva*.

El caos tiene un origen puesto que la confusion no está sino en lo que anticipadamente existe.

De otra manera, ¿qué es lo que se confunde?

El caos tiene que obedecer en todo á la ley constante que llamamos la ley del progreso.

Y en virtud de esta ley tiene que ir aclarando dicha confusion, hasta que llegue un dia en que los misterios de todo lo creado se expliquen por sí mismos á los ojos del hombre.

Todo esto se opera en la armonía misma de la Naturaleza.

Armonía de que nace la belleza de la creacion, y que es un destello de la armonía universal que se llama DIOS.

Dios es co-existente con el mundo, puesto que Dios estaba en el mismo caos; y si se dice que el mundo es obra suya, entiéndase que es como el artífice que arregla tan solo y ordena las piezas de una máquina cuyos elementos eran preexistentes.

Cuando vemos á un herrero montar el cañon de una pistola sobre la culata, no decimos que la ha creado, sino que la ha arreglado para un uso y fin determinado.

Así, Dios montó las piezas de la creacion y las arregló unas sobre otras para que obrasen de comun acuerdo, tendiendo á un punto objetivo.

Y es Dios el único que comprende á su obra, y único tambien que se regocija con ella.

Y el hombre—lo hemos dicho en otra parte—no comprende á Dios ni á sus obras, porque la comprensibilidad viene de la razon, y esta última tiene sus límites ayudada á la vez del juicio y la reflexion.

Pero la criatura se forma la idea del ser de los séres, y hasta lo adivina por medio de la inteligencia que no reconoce mas límites que el espacio, ni mas tiempo que el infinito.

El siglo décimo nono, vasto por sus inteligencias y altamente luminoso por sus adelantos filosóficos, ha tenido, pues, que protestar contra el pretendido ateismo entregándolo al ridículo en el presente, para que las futuras generaciones descarguen la piedra del olvido sobre él.

La naturaleza es el principio mas puro y absoluto de la libertad.

Y no obstante que es absolutamente libre para obrar y ejercer su exclusivo derecho de omnipotencia, tuvo que sujetarse á leyes sábias, justas, precisas é inmutables para formar con solo su voluntad al mundo.

Leyes son que basan la armonia fundamental de todo cuanto es y existe.

Leyes que rigen y preceden á todas las ciencias conocidas y desconocidas.

Leyes que constituyen la felicidad del hombre cuando las comprende.

Leyes que basan su desgracia cuando las ignora.

Leyes son cuyo conocimiento trae el conocimiento de las libertades ordenadas de la inteligencia.

Leyes son que ignoradas, nos conducen á la esclavitud de la razon y á la confusion de la inteligencia, arastrándonos hácia el fanatismo y la arbitrariedad, que principian en lo maravilloso y terminan en la mas completa degradacion de las costumbres de los pueblos, y de la dignidad individual.

Y estas leyes que, como vemos, son tan fundamentales como indispensables á la accion de ser, se reducen á tres solamente.

Bien se comprende cuáles son ellas; mas para poder explicarnos con toda claridad, las asentaremos aquí como las ha asentado la moderna filosofia que las toma de los mismos libros dichos revelados:

- I. el ÓRDEN.
- II. el NUMERO.
- III. la MEDIDA.

Cuando alguna de estas leyes llegase á faltar, el desequilibrio sustituiria á la naturaleza, inquebrantable en sus operaciones dependientes de esa potente fuerza causatriz que reasume á Dios, esto es, á la misma naturaleza, y forma la augusta trinidad en que se basa el universo.

Trinidad formada por el ÓRDEN que es la armonía del SER.

Por el NUMERO que es lo que determina al SER.

Por la MEDIDA que da la capacidad del SER.

Trinidad que forma á su vez ese sabio y admirable concierto que no se comprende, separado del conjunto de las cosas creadas, sino que es necesario y de todo punto indispensable observar su accion general sobre todos y cada uno de los objetos que nos rodean.

La accion vaporistica de una locomotora, no se comprende — por ejemplo — ni se explica, si no se estudia y medita sobre el objeto de la palanca y de las cajas repartidoras.

Solo observando, solo estudiando y solo meditando las combinaciones del universo, es como llegamos á formarnos en nosotros mismos una idea casi justa y casi perfecta del THEOS, ó la Naturaleza, puesto que, segun viejas tradiciones, hemos sido formados á *imagen y semejanza suya*.

De esto depende, tal vez, que el hombre tenga en sí mismo la idea innata — si las ideas innatas son admisibles — de la vida inmortal de su espíritu y de su superioridad sobre cuanto es á su derredor.

Ahora, si se admite la existencia de la verdad, la idea de Dios en la Naturaleza ó de la Naturaleza en Dios, se

viene por sí misma, así como no puede concebirse al dolo sin la malicia.

La verdad no es sino la genuina expresión de la palabra, y la palabra es creadora por excelencia.

Dios sin la palabra, no hubiera formado al universo, y así lo vemos decir "*fiat lux*" al darle forma á la materia preexistente.

*Fiat lux* que fué pronunciado al comenzar Dios á ser, puesto que no podemos comprender la existencia del universo, sino coetánea con el mismo Dios.

Pensar de otra manera es negar la perfectibilidad del Ser supremo, porque ¿cómo podría ser perfecto Aquel que hubiese estado en un *statu quo* de ocio y de quietud?

Y como está probado que en Dios no hay tiempo — porque el tiempo que es el orden de sucesión perjudica á su eterna y constante identidad — no puede haber formado al mundo ANTES ni DESPUES de ÉL, sino coexistente consigo mismo.

Esta opinión fué la misma de algunos filósofos de la antigüedad, entre ellos Demócrito y Arcésilas.

Dios es el tipo perfecto de la creación, porque Dios no es más que la unidad de la Naturaleza.

En este sentido sí es admisible la opinión del alemán Juan Herder, que decía que la Naturaleza es la realización de cuanto puede concebirse.

Opinión que no se aparta mucho de la verdad de las cosas, y de la cual participó también su compatriota Schelling.

Un filósofo de la escuela itálica y discípulo de Pigágoras de Samos — Timeo de Locres — dice que "la na-

turalidad es un círculo infinito, cuyo centro se haya en todas partes y la circunferencia en ninguna."

Segun F. A. Voltaire, esta expresión fué consignada por Blas Pascal en sus *Obras*, tomándola de dicho filósofo.

Los fenómenos producidos por la naturaleza, armoniosamente organizados, tienen que girar á su vez sobre un mismo punto de partida y del que jamás se desvían.

Este punto no es otro que la UNIDAD.

Unidad que se comprende por lo mismo que la naturaleza y el universo no son sino el conjunto de un todo justo, armonioso y cabal que marcha á la par del tiempo, del espacio y del infinito.

Tres derivados son estos que se hacen indispensables á todo lo que es y existe, obrando cada uno en el terreno de su esfera.

Tres derivados que se definen así:

El TIEMPO, la sucesión de los instantes.

El ESPACIO, la contigüidad de las moléculas.

El INFINITO, la interminable y absolutamente ilimitada prolongación del *ser*, á que también puede llamarse el tiempo sin tiempo.

Tres derivados son que entran en la formación del todo ó UNIVERSO.

Unidad sin la cual no puede concebirse la creación.

Sin el *uno* no habría *dos*.

Y esto es tan claro, que el uno que cria al dos es la base de toda la progresión numérica; así vemos que

$$1 + 1 = 2.$$

$$1 + 2 = 3.$$

$$1 + 3 = 4.$$

$$1 + 4 = 5.$$

$$1 + 5 = 6.$$

$$1 + 6 = 7.$$

$$1 + 7 = 8.$$

$$1 + 8 = 9.$$

La línea recta que es la línea primitiva, no es mas que la progresion de la unidad marchando de un punto á otro punto.

Unidad que es altamente indispensable para la conservacion de tan sorprendente como maravillosa máquina, que gira con un órden y concierto admirables.

Unidad que está creada para formar, para dar origen á esa accion constante y directa de la Naturaleza conservatriz, llamada por la generalidad de los pueblos, PROVIDENCIA.

Accion innegable por el solo hecho de que el verbo *ser* implica ya en sí la consiguiente conservacion.

Lo que una vez ha sido, jamas dejará de ser.

Dia á dia vemos comprobada esta verdad, pues las trasformaciones indispensables de la materia nada significan porque es la materia misma conservada bajo otra forma.

La muerte del animal — por ejemplo — no pasa de ser la desagregacion de las moléculas, ó sea la desorganizacion de la forma para separar al espíritu del cuerpo; pero bien sabido es que el espíritu es inmortal, y la materia, que es la que compone al cuerpo, aunque inestable siempre, siempre susceptible de trasformacion; y siguiendo una cadena infinita, por decirlo así, para dar origen á nuevas formas de sustancia.

La completa anihilacion ó anonadamiento, no es admisible:

— porque la NADA jamas puede ser.

— porque la NATURALEZA es conservadora.

La nada no puede admitirse porque esto chocea con el verbo *ser* que es Dios, y Dios siempre ha sido, siempre es y jamas dejará de ser.

*Terra erat, autem, inanis et vacua*, se nos dirá, arguyéndonos con el texto de la cosmografía de Moisés, para probarnos que Dios y la nada fueron compatibles.

Haciendo á un lado la cuestion de fé, vemos que dicho texto se contradice inmediatamente, porque sigue diciendo á letra corrida: "*et tenebrae erant super faciem abyssi.*"

Luego habia algo antes, la preexistencia de un *ser* llamado "*tenebrae*" por el legislador hebreo; "*caos*" por Leuccipo, Demócrito y Epicuro, y *masas gaseosas* por los geólogos modernos.

No se nos quiera objetar con la teoria del VACIO, inventada por ese mismo Leuccipo cuatro siglos antes de la era vulgar.

Admitir el vacío es admitir la *nada*, ó vice versa.

Si los físicos modernos han admitido el vacío, no es por cierto en el sentido absoluto de la palabra, sino en cuanto que con ella quieren dar la idea de la mayor rarefaccion posible de las moléculas aéreas.

Y como nadie se da cuenta de la inapreciabilidad de volumen, fuerza, cohesion, resistencia y accion de las moléculas que restan en los aparatos del burgo — maestro de Magdebourg, Otto de Guerik, creese que nada queda mas allá sino el vacío absoluto.

Si nosotros — débiles producidos de la Naturaleza — fuésemos tan fecundos como ella misma, y tan sabios,

veríamos que existen otros elementos modificados en los aparatos que se admiran en los liceos, en las academias y en los gabinetes de los hombres de estudio.

Habrás ya notado que nosotros identificamos á la naturaleza con el mismo Dios.

Nada tiene esto de extraño, pues que no tomamos esta palabra en su sentido directo, derivado del latin *nasci*, que significa nacer.

Se nos dirá que Dios puede concebirse sin la naturaleza; pero no á la naturaleza sin Dios.

Este argumento es un equivoco de los términos, porque los que tal dicen, confunden el efecto con la causa, pues creen que la naturaleza es el producido de ella misma; así señalan los "reinos de la naturaleza," los "espectáculos de la naturaleza," las galas de la naturaleza," "los fenómenos de la naturaleza," etc., etc., y es que la consideran el conjunto de los seres creados, *natura naturata*.

Nosotros ya hemos explicado cómo la entendemos, diciendo que no es mas que Dios en accion, *natura naturans*, ó sea la fuerza creadora por excelencia.

Otros definen á la naturaleza, diciendo que es un conjunto de fuerzas creado y sacado de la nada, y que por lo mismo está fuera de Dios.

¡Qué consecuencias tan funestas no ha acarreado este absurdo!

Mucho tiene, siempre, que lamentar la humanidad sumergida en el idiotismo y la ignorancia por los verdugos del pensamiento.

Ignorancia é idiotismo que perjudican en alto grado el adelanto positivo de las sociedades, que no atendian á

su conservacion por lo mismo que no sabian cómo obrar.

Sin embargo, esta falta fué suplida, en algun modo, por la previsora y providente naturaleza, que jamas deja perecer á su obra, para lo cual ha impuesto ella misma el principio fundamental de la conservacion, traducido por el *SERVA TE IPSUM*.

Principio vital y activo de la existencia que nadie ha enseñado á nadie, así como nadie ha marcado los grados del sentimiento materno.

El Universo es hijo de Dios, es hechura y máquina perfectamente concebida por la Naturaleza, y por lo mismo la misma creacion ha tenido que inculcar en Dios ó la Naturaleza el sentimiento providente.

Admitido que Dios es perfecto, sabio y justo, no puede admitirse que haya creado para destruir; porque si así fuese, su justicia, sabiduría y perfectibilidad rebajarían en sumo grado.

En la misma humanidad — frágil y miserable por demas — no se ve que una madre prive intencionalmente á un hijo de la vida. Todo lo contrario, sus afanes y desvelos son sin término por sus hijos, y siempre está llena de ternura hácia ellos y llena de constancia en sus cuidados.

El hombre se halla dotado de atributos tales, que no le dejan duda alguna sobre la realidad de una Providencia que cuida y vela por él instante por instante.

Entre estos atributos se hallan dos en extremo culminantes; el primero es la razon guiada por el juicio, la observacion y la inteligencia.

La razon es el punto diferencial que distingue al hombre de los demas seres.